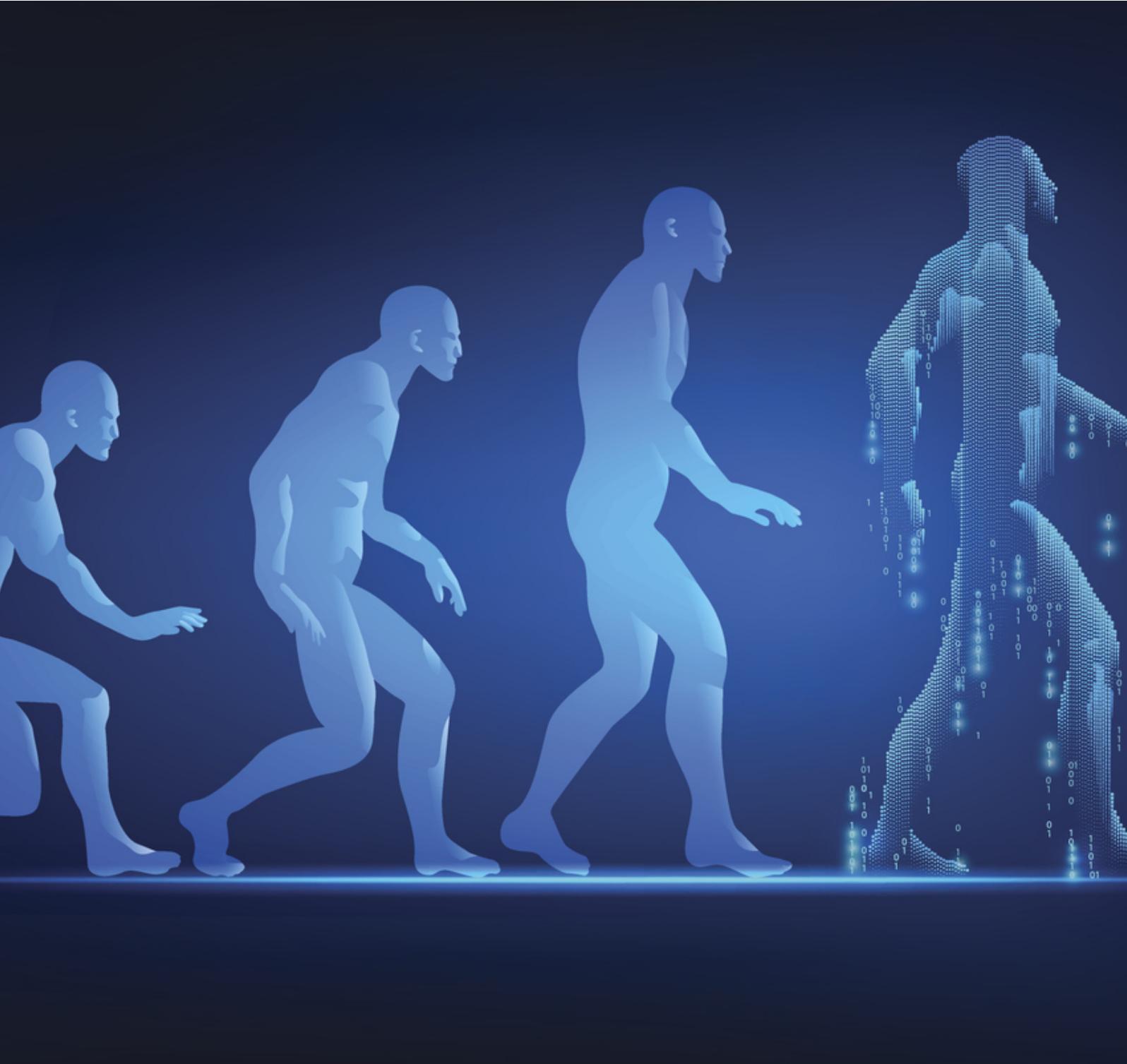


El Brote

Octavio Monti



Capítulo 1

El Primer Brote:

El primer brote fue en Neuquén, en uno de esos pueblos perdidos que se ubican al costado de las rutas. Un niño que yacía con fiebre en la cama imaginó una llama; entendió su dimensión, su poder. Y la llama creció.

Los camioneros dieron el reporte. Un pueblo ardiendo en medio de la nada. Sus habitantes habían desaparecido; como si se los hubiese tragado la tierra. Después de controlar el fuego, las autoridades solo pudieron hallar una evidencia inquietante: huellas de sangre que se adentraban en el desierto, alejándose del asfalto.

La noticia retumbó por meses a lo largo y ancho del mundo. Se rastrearon kilómetros de tierra buscando al dueño de los pies sangrantes; se realizaron varios documentales; varios científicos y detectives brindaron hipótesis sobre lo ocurrido. Aunque al final, nadie quedó muy seguro de nada.

Fueron necesarios varios meses de manipulación mediática para desviar el interés del pueblo a cerca del hecho que pasó a ser conocido como la Noche Incendiada. Varias peleas de vedets, hitazos musicales varios y un nuevo campeonato de River parecieron enterrar el asunto y dejarlo como un recuerdo raro y de cuestionable veracidad.

Pero todo cobró un nuevo significado cuando un taxista le reventó el estómago a un delincuente que quiso asaltarlo en Buenos Aires, solo con mirarlo. No se pudo interrogar al desdichado conductor, porque en un reflejo el arma del delincuente se disparó y le voló la cabeza. Sin embargo, si se logró entrevistar a una docena de personas que habían presenciado el asalto.

El gobierno lanzó la versión de que simplemente el chofer había disparado con una escopeta recortada, pero a los pocos días se viralizó en youtube un video filmado desde un celular en donde se mostraba el incidente. Para cuando se eliminó el archivo, ya miles de usuarios tenían una copia privada.

Desbordados, desde la Casa Rosada prometieron llegar al fondo de la situación; aunque de entrada se negó rotundamente cualquier conexión entre el suceso del taxista y la Noche Incendiada.

Dos semanas más tarde, un alumno de secundaria degolló con la vista a un compañero que solía pegarle. La noticia esta vez fue incontrolable. Ante la falta de respuestas de parte de las autoridades, se realizaron marchas de protesta y reclamos. Desde algunos sectores religiosos, se sugirió que estos sucesos eran una señal del Apocalipsis. Incluso se hicieron peticiones para ejecutar al supuesto asesino de la vista, aunque no trascendieron.

En Salta, un niño de 5 años tenía charlas prolongadas con serpientes; en Mendoza, una mujer de 30 subió el Aconcagua saltando; en Corrientes, un albañil se fue en bicicleta de su trabajo llevando tras de sí un taladro y una caja de herramientas que lo seguían volando.

Lo llamaron El Brote. En Suiza, un filósofo señaló que la humanidad estaba experimentando una evolución. Algunos hablaron de influencia alienígena. Otros no dudaron en calificar aquellas manifestaciones como obra del Diablo.

El gobierno argentino, presionado por las potencias extranjeras, mandó a capturar a todos los brotados. Pronto se dieron cuenta de que era como parar la lluvia con las manos; entre la incompetencia de las fuerzas de seguridad y los temibles poderes de los fugitivos, era una cruzada imposible.

Los países limítrofes cerraron a cal y canto sus fronteras, pero incluso aquella medida resultó insuficiente; los brotes aumentaban día tras día. En Buenos Aires, cerca del sesenta por ciento de los ciudadanos habían adquirido poderes.

La solución final no se hizo esperar. Una semana antes de Navidad, la primera bomba atómica impactó en la capital.